



Tradiciones y Leyendas

Entre los meses de diciembre y enero, los niños de todo el mundo esperan sus regalos. No importa el día, la hora o el personaje que regala a los pequeños. Lo importante, verdaderamente, es colmar sus ilusiones. Sin embargo, en torno a estas fiestas ha surgido una serie de leyendas y tradiciones que, año tras año, se reviven llenando de íntimo regocijo a mayores y chicos; unos y otros sueñan: los primeros, con sus recuerdos rebosantes de dulce nostalgia; los segundos, con el amanecer en que podrán palpar lo que durante meses ha rondado las cabeceras de sus camitas al dormir.

Estos personajes que, pese al misterio que los envuelve, nunca asustan, no siempre han sido como hoy los contemplamos. Santa Claus, según le pintan muchos jóvenes americanos, nació en Nueva York. Su traje rojo, su carruaje tirado por renos, su primera sonrisa bonachona, son

obra del dibujante Thomas Nast, del pasado siglo, creador de famosos dibujos representativos de diversas ideologías norteamericanas.

Originalmente, sin embargo, Santa Claus llegó a Nueva York de la mano de los holandeses como San Nicolás. Ha ganado mucho peso desde que estos hombres le llamaban Sinta Claas, figura empedregada, pálida, vestida de negro y montada en una yegua blanca, en lugar de su trineo tirado por renos. Incluso cuando su leyenda comenzó, Santa era tan importante para los mayores como para los niños. San Nicolás era el patrón de los marineros, sacristanes, escolares, prestamistas y el Santo Patrón de Rusia y Aberdeen.

Los niños belgas esperaban a San Nicolás en el día de este Santo, el 6 de diciembre, y ponían sus zapatos en la ventana. En Dinamarca, Santa estaba acompañado por el gnomo de la Navidad, un

compañero ideal que guardaba las casas y cuidaba de los niños. Papá Noel, vestido como el Santa Claus americano, es el encargado de entrar por la ventana en Brasil, en lugar de bajar por la chimenea.

Pero no en todas partes es Santa Claus el feliz repartidor de alegrías y colmador de ilusiones. Santa Befana, una marchita mujer, es recordada por la leyenda por haber rehusado abandonar su casa para salir en busca de El Salvador; es ella la que trae los regalos a los niños italianos el día de la Epifanía, 6 de enero. Los niños suizos reciben sus juguetes de Christkindli (el Niño Dios), mientras que los pequeños polacos son beneficiarios de Good Star, una bonita mujer

NAVIDAD

Noël para los franceses. Natale para los italianos. Weichnachten para los alemanes y Christmas



de NAVIDAD

para ingleses y americanos. Probablemente, esta última, Christmas, es la voz más popular ya que así se llaman las tarjetas que por estas fechas intercambiamos por todo el orbe; proviene esta palabra de la fusión de los viejos vocablos ingleses Christes Maesse (Christ's Mass), "Misa de Cristo".

Antes del siglo V no había acuerdo sobre la época del año en que había de celebrarse tan preclara efemérides.

En Inglaterra, el 25 de diciembre era una fiesta de los tiempos precristianos. El Venerable Beda (673-735), historiador anglosajón, escribió: "los antiguos pobladores de Inglaterra comenzaban el año el 25 de diciembre, fecha en que nosotros celebramos ahora el Nacimiento del Señor; y la noche santa por excelencia que ahora veneramos nosotros era antes llamada, en el lenguaje anglo "modranecht", algo así como la "noche de las madres."

De siempre, el papel de los niños en estas fiestas es predominante, aunque ellos varíen entre sí por la forma de celebrarlas. Así por ejemplo, los pequeños eslavos todavía duermen en un lecho de heno y paja en la víspera de Navidad, para compartir el humilde nacimiento de Cristo.

EL ARBOL

Si bien la procedencia de la costumbre navideña de adornar los pinos está más o menos localizada en dos o tres hipótesis, sin embargo, la imaginación se ha dejado correr en torno a ellos. Hay una leyenda en la que se dice que el Niño Dios y siete ángeles decoraron el primer árbol de Navidad para una familia pobre de Nazareth. Otra cuenta que un olivo, una palmera y un pino crecieron alrededor del Portal de Belén; el olivo y la palmera ofrecieron a la familia santa allí hospedada sus frutos; el pino, no

tenía nada que dar, por eso comenzó a caer de los cielos una lluvia centelleante para decorar sus ramas.

El acebo es otra de las decoraciones típicas de Navidad que guarda muchas leyendas. Unos dicen que el acebo mantuvo el secreto del paradero de Jesucristo cuando sus enemigos le buscaban y que por esta razón se mantiene verde todo el invierno. Otra leyenda dice que, originalmente, fue llamado "árbol santo", porque sus primeros brotes fueron para cubrir los pasos de Jesús. En algunos países se le conoce con el nombre de "espinas de Cristo" y se le toma frecuentemente como símbolo de la inmortalidad.

De una forma u otra y sea de ello lo que fuere, el hecho es que tenemos ante nosotros unas nuevas Navidades que remozan nuestro espíritu y caldean amorosamente el ambiente a nuestro alrededor.